

Yusuke Murakami  
Enrique Peruzzotti  
(coordinadores)

# América Latina en la encrucijada: coyunturas cíclicas y cambios políticos



Esta obra se encuentra disponible en Acceso Abierto  
para copiarse, distribuirse y transmitirse con propósitos no comerciales.

Todas las formas de reproducción, adaptación y/o traducción por medios mecánicos  
o electrónicos deberán indicar como fuente de origen a la obra y su(s) autor(es).

Se debe obtener autorización de la Universidad Veracruzana  
para cualquier uso comercial.

La persona o institución que distorsione, mutile o modifique el contenido de la obra será  
responsable por las acciones legales que genere e indemnizará  
a la Universidad Veracruzana por cualquier obligación que surja  
conforme a la legislación aplicable.

Encuentra más libros en Acceso Abierto en:

<http://bit.ly/EditorialUVAccesoAbierto>

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA:  
Coyunturas cíclicas y cambios políticos recientes  
(2010-2020)

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Sara Ladrón de Guevara

RECTORA

María Magdalena Hernández Alarcón

SECRETARIA ACADÉMICA

Salvador Tapia Spinoso

SECRETARIO DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS

Octavio Ochoa Contreras

SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Édgar García Valencia

DIRECTOR EDITORIAL

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA:  
Coyunturas cíclicas y cambios políticos recientes  
(2010-2020)

COORDINADORES  
YUSUKE MURAKAMI  
ENRIQUE PERUZZOTTI



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva  
Maquetación y gráfico de forros: Jorge Cerón R.

Clasificación LC:	F1414.3 A423 2021
Clasif. Dewey:	980.03
Título:	América Latina en la encrucijada : coyunturas cíclicas y cambios políticos recientes (2010-2020) / coordinadores, Yusuke Murakami, Enrique Peruzzotti.
Edición:	Primera edición.
Pie de imprenta:	Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2021.
Descripción física:	416 páginas : ilustraciones ; 21 cm.
Serie:	(Colección Biblioteca)
Nota:	Incluye bibliografías
ISBN:	9786075029405
Materias:	América Latina--Política y gobierno--Siglo XXI. Democracia--América Latina. Elecciones--Historia--América Latina--Siglo XXI.
Autores relacionados:	Murakami, Yusuke, 1964- Peruzzotti, Enrique.
DGBUV 2021/27	

Primera edición, agosto de 2021

D. R. © Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial  
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88  
direccioneditorial@uv.mx  
<https://www.uv.mx/editorial>

ISBN: 978-607-502-940-5

DOI: 10.25009/uv.2574.1585

Impreso en México  
*Printed in Mexico*

# CONTINUIDADES Y RUPTURAS EN ARGENTINA ENTRE EL PERÍODO PRETORIANO Y EL DEMOCRÁTICO: REVISANDO LOS MODELOS DEL “JUEGO IMPOSIBLE” Y DEL “EMPATE HEGEMÓNICO”

ENRIQUE PERUZZOTTI

## INTRODUCCIÓN

EN DOS INFLUYENTES ARTÍCULOS publicados en 1977, Guillermo O'Donnell y Juan Carlos Portantiero analizaron el período comprendido entre dos intervenciones militares en Argentina: la “Revolución Libertadora” (1955) y el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976) (O'Donnell, 1977; Portantiero, 1977). En dichos textos se analizan los conflictos de clase surgidos a raíz de las tensiones resultantes del proceso de industrialización, mismos que habían cristalizado en dos coaliciones que proponían políticas de desarrollo contrapuestas y que se encontraban en una situación de bloqueo político mutuo, produciendo no solamente un relativo estancamiento de la economía, sino también una preocupante situación de ingobernabilidad e inestabilidad institucional.

La literatura económica había dado cuenta del desempeño económico errático de la Argentina, cuyo rasgo sobresaliente era un patrón pendular de crecimiento y retracción que fue bautizado como el modelo de *stop and go* (Braun, 1973). O'Donnell y Portantiero complementaron la anterior perspectiva con un modelo de *stop and go* político, a uno y otros los llamaron, respectivamente, “juego imposible” y “empate hegemónico”. Si el *stop and go* económico contribuyó al estancamiento relativo de la economía argentina, el *stop and go* político generó una crisis permanente de institucionalidad y gobernabilidad que imposibilita la existencia de un orden político legítimo.

La política acompañaba el compás a los ciclos de expansión/retracción económica con su propio ciclo de recambio de coaliciones: el ciclo de expansión económica se correspondía con el del predominio de la coalición defensiva, mientras que la coalición ofensiva hacía su entrada durante el ciclo recesivo. La paridad de fuerzas y recursos que existía entre las dos coaliciones produjo una situación de “empate hegemónico”: cada coalición contaba con la capacidad de vetar las iniciativas de la coalición adversaria pero no disponía de recursos suficientes para imponer su programa económico.

El juego político de bloqueos mutuos desbordaba el tablero establecido por las reglas de un régimen democrático dando lugar a un diverso repertorio de prácticas extra-institucionales. Frente a la incapacidad del sistema político de regular el conflicto distributivo, las dinámicas del período se caracterizaron por el recambio anticipado de los elencos gubernamentales, de abruptos giros de los programas económicos, que eran frecuentemente acompañados por cambios de régimen político. La Argentina había descendido a un escenario que Huntington calificó como de pretorianismo de masas a fin de describir una situación marcada por la presencia de una sociedad facciosa y movilizada y una institucionalidad impotente para canalizar demandas y reclamos (Huntington, 1968). O’Donnell describe dicha situación en los siguientes términos:

... una creciente cantidad de actores en la escena política, anudados por conflictos escasa y decrecientemente regulados por marcos institucionales y normativos. Esta situación corresponde a la tendencia hacia la randomización de las relaciones sociales, por una parte, y a la agudización de una crisis económica que suscita predicciones cada vez más pesimistas de buena parte de sus actores, por la otra. (O’Donnell, 1982:48)

Es sobre este trasfondo de ingobernabilidad pretoriana que O’Donnell y Portantiero van a reorientar sus reflexiones posteriores sobre la cues-



ción democrática.<sup>1</sup> ¿Qué se requiere, se interroga Portantiero, para realizar el tránsito desde el escenario faccioso del empate sociopolítico a una institucionalidad democrática que permita una participación plural y regulada de los intereses y demandas sociales? (Portantiero, 1988) Similar pregunta se planteaba O'Donnell cuando, en sus análisis sobre democratización, plantea la necesidad de una coalición democratizadora que pueda evitar tanto el maximalismo político o el faccionalismo corporativo, y llevar a buen puerto la transición desde el autoritarismo a la democracia (O'Donnell, 2008: 211). Tanto O'Donnell como Portantiero consideraban, como remarca Iazzetta, que la transición para ser exitosa requería atemperar las pulsiones corporativas en la sociedad y dotar de densidad a la sociedad política (Iazzetta, 2020:4).

Si bien fueron exitosos, los procesos de transición y consolidación democrática no supusieron el fin de la volatilidad política y económica. La Argentina logró la estabilidad institucional pero no pudo poner fin a la volatilidad política y económica que, a diferencia de lo que sucedía en el período pretoriano, lograron convivir con la nueva institucionalidad y no han puesto en juego la continuidad del sistema democrático. Como señala Andrés Malamud, lo que caracteriza al período democrático inaugurado en 1983 no es su desempeño sino más bien su “resiliencia”: a pesar de la volatilidad y la crisis, el orden político no se vio amenazado (Malamud, 2014). En la era democrática la economía siguió funcionando según los parámetros del modelo de *stop and go*, mientras que la política estuvo marcada por la transmutación del conflicto distributivo a clave democrática lo que dio lugar a un patrón de inestabilidad presidencial que O'Donnell denominó delegativo (O'Donnell, 1994) y a un

---

1 Huntington consideraba a la intervención militar como una posible solución al pretorianismo. Su postura no solamente era criticable normativamente, sino que además demostró ser inefectiva. Las Fuerzas Armadas no fueron capaces de poner fin a las dinámicas pretorianas puesto que el conflicto se trasladaba al interior del régimen militar (Peruzzotti, 2003; O'Donnell, 2008). Similarmente, el abandono de la violencia revolucionaria por parte de la izquierda cerraba lo que en esas décadas aparecía como una salida alternativa (Lachner, 1985).

patrón de conflictividad social que Portantiero designó como de “pluralismo conflictivo” (Portantiero 1988). El pluralismo conflictivo, consideraba Portantiero, era la opción realista de canalización del conflicto distributivo en una sociedad reciente salida de la confrontación pretoriana y en la cual aparecía como improbable que la conflictividad sea atemperada por medio de acuerdos neocorporativos. Argentina, señalaba, carecía de las dos condiciones que habían permitido arreglos neocorporativos en los países socialdemócratas europeos que muchos aspiran a emular: la existencia de un Estado con autoridad suficiente para actuar como centro articulador, por un lado, y de un proceso sostenido de crecimiento económico por el otro (Portantiero, 1988:166).

¿Debemos suponer que los argumentos sobre el “pluralismo conflictivo” o los “ciclos delegativos” asumen que la democracia simplemente supuso una canalización institucional de la puja distributiva provocada por el empate hegemónico? ¿O nos encontramos frente a un escenario diferente? ¿Qué continuidades y qué diferencias existen entre la Argentina contemporánea y aquella que fue magistralmente descrita en los artículos de Guillermo O’Donnell y Juan Carlos Portantiero? No es la ambición del presente artículo dar una respuesta definitiva a dichos interrogantes. Tampoco aspira a realizar un análisis comprensivo del período democrático o de las dinámicas políticas y sociales del período pretoriano, sino que tiene un objetivo más acotado: distinguir ciertas rupturas y continuidades a fin de reflexionar sobre cómo los cambios operados en los últimos cuarenta años modificaron el cuadro político y social trazado por O’Donnell y Portantiero. El artículo se divide en dos grandes partes que corresponden a los períodos a comparar: el pretoriano y el democrático.

La primera parte a su vez se divide en dos secciones. La primera analiza, respectivamente, las dinámicas económicas y políticas del período populista que antecede al pretorianismo. La segunda, el período pretoriano propiamente dicho. Ambos períodos están enmarcados en lo que la literatura sobre desarrollo denominó el momento de industria-

lización por sustitución de importaciones (ISI) y por las tensiones políticas y la puja distributiva que dicho modelo puso en marcha. La segunda parte analiza el período democrático buscando determinar continuidades y diferencias con la etapa anterior.

## ECONOMÍA Y POLÍTICA EN ARGENTINA 1955-1976: EL MODELO DE *STOP AND GO* Y LA EMERGENCIA DEL JUEGO IMPOSIBLE

De una lectura de los textos de O'Donnell y Portantiero, surgen cuatro elementos que le otorgan al período 1955-1976 un carácter distintivo.

El primero, y el más sobresaliente, es la ausencia de un orden político institucionalizado (Portantiero 1977: 531; O'Donnell, 1977). Durante el período 1955-1976, gobiernos y regímenes, civiles y militares, se suceden unos a otros sin capacidad para completar su mandato los primeros, ni para concretar sus aspiraciones fundacionales los segundos. En ausencia de un sistema de reglas compartidas, las fuerzas sociales se enfrentan unas a otras en un conflicto no mediado en el que el Estado enfrenta el asedio de fuerzas sociales a las que es incapaz de controlar y regular (O'Donnell, 1982: 49).

El segundo rasgo es la contracara del anterior: la descomposición corporativa de la sociedad. Una sociedad en la que cada grupo busca defender sus intereses propios sin tomar en cuenta ningún otro tipo de consideración que el egoísmo corporativo. Lo anterior supone la desaparición del espacio de la sociedad civil y de toda política de autolimitación y su reemplazo por una sociedad facciosa e intolerante. En dicho contexto no hay lugar para una política de influencia en el espacio público, sino que la política deviene un combate egoísta cuyo único objetivo es proteger intereses particulares.<sup>2</sup>

---

2 El empleo de un marco conceptual marxista donde la sociedad civil es interpretada en términos clasistas y no como una tercera estructura de interacción equidistante tanto del mercado como del sistema político, impide esta reflexión que sí va a tener

El tercer rasgo es la existencia de un equilibrio de fuerzas entre las diversas facciones sociales: los actores cuentan con capacidad de vetar los proyectos de los otros actores sociales, pero carecen de recursos para imponer de manera perdurable el suyo (Portantiero, 1977: 531). El corolario es una situación de “empate hegemónico” que perpetúa la crisis de dominación.

El cuarto rasgo es una crisis de acumulación. Las dinámicas políticas que derivan de la situación de empate hegemónico generan un patrón fluctuante de desarrollo económico, marcado por abruptos y repetitivos ciclos de expansión y retracción que derivan en un escenario inflacionario y de relativo estancamiento económico.

En lo económico, el período está a través del lente provisto por el denominado modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

El modelo ISI está predicado en la necesidad de promover políticas orientadas a poner en marcha un proceso de industrialización que tiene dos momentos: *a*) un período inicial de “industrialización horizontal o extensiva”, caracterizado por la instalación de industrias intensivas en trabajo para la producción de bienes livianos y no durables, a fin de satisfacer las necesidades del mercado doméstico; *b*) un segundo período de integración vertical de la industria a partir de la instalación de sectores industriales intensivos en capital capaces de producir bienes intermedios y de capital.

El primer momento se inicia en 1930 y encuentra su apogeo durante el régimen peronista mientras que el segundo momento coincide con las diversas variantes cívicas y militares del desarrollismo (O’Donnell, 1979:53-85).

---

lugar en ambos cuando se plantee los desafíos del proceso de democratización y la necesidad de abandonar el esquema interpretativo marxista por uno compatible con la idea de democracia (Peruzzotti, 1999:150-155).

## LA ETAPA HORIZONTAL DE ISI Y LA VERSIÓN ORIGINARIA DEL CICLO DE *STOP AND GO* EN ARGENTINA

El derrumbe del comercio exterior argentino, producido por la crisis mundial de 1930, pone en marcha un proceso de industrialización que buscó reemplazar bienes previamente importados por similares de manufactura local (Gerchunoff y Llach, 2018: 167-170). Este proceso de industrialización sustitutiva tuvo lugar a lo largo de la década de los treinta, pero se intensifica como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Con el peronismo adquirió renovado impulso, gracias a la imposición, por un lado, de barreras arancelarias y cambiarias, y por el otro, de una generosa política de crédito industrial (Gerchunoff y Llach, 2018: 217). La etapa “horizontal” del ISI se cierra con el golpe de 1955, que pone fin a la experiencia política y económica del peronismo, que fue su expresión política paradigmática.

Bajo el impulso de las políticas establecidas por Perón se fragua una coalición entre industria, sindicatos y Estado, que aspira a poner fin a la hegemonía de la oligarquía agrario-exportadora (O'Donnell, 1979:54). Sin embargo, las limitaciones del modelo de industrialización impulsado, así como las consecuencias negativas del proceso de polarización política que produjo el peronismo, impidieron que la coalición defensiva se convirtiera en hegemónica<sup>3</sup> (O'Donnell, 1977: 529-530). Por un lado, afloraron dificultades económicas muy rápidamente. Como señalan Gerchunoff y Llach, la etapa de oro de la economía peronista se circunscribe a un efímero período de dos años y medio, a partir de los cuales la crisis de la balanza comercial y de la aparición del fenómeno inflacionario fueron palpables indicadores de las limitaciones y contradicciones de este modelo económico (Gerchunoff y Llach, 2018: 236-237). Por otro lado, la partición de la socie-

---

3 Aunque el poder organizativo de los sindicatos peronistas proveería, en el futuro, un indispensable factor de veto a las pretensiones hegemónicas de los sectores responsables de impulsar la etapa de industrialización vertical.

dad en dos campos irreconciliables privó al régimen político que el justicialismo aspiraba a institucionalizar del *input* de legitimación necesario para su supervivencia.

Es por ello que la asignación del adjetivo “fácil” a esta etapa es inapropiada, pues tiende a subvalorar las tensiones y conflictos que dicho programa económico había activado y que derivó en una abierta confrontación entre la coalición urbana-industrial y el sector agroexportador, que, si bien había perdido centralidad política y económica, continuaba siendo el principal proveedor de las divisas que el proyecto de ISI demandada (O’Donnell, 1979: 55). Tenemos ya constituidos las dos coaliciones que dominarán el escenario político de la etapa pretoriana. Es por ello que O’Donnell considera al período peronista como el primer acto de un drama que se extenderá de forma más dramática en los años subsecuentes:

... el gobierno peronista (1946-1955) fue un primer esbozo de problemas que más tarde harían plena eclosión. Primero (1946-50), el Estado se apropió de parte sustancial de lo producido de las exportaciones pampeanas, mantuvo deprimidos sus precios internos y con ello aumentó el nivel de ingreso del sector popular y amplió la demanda efectiva de otros bienes, sobre todo industriales. Pero esto no tardó en generar problemas en la balanza de pagos, debido al efecto conjunto del “desaliento” de la producción pampeana y del aumento del consumo de bienes exportables. Más tarde (1952-1955) se mejoraron los precios agropecuarios, con lo que —por la operación en sentido inverso del efecto conjunto recién señalado— se alivió la situación de la balanza de pagos. Pero esto a su vez generó resistencias por la redistribución negativa del ingreso que implicaba y la reducción del mercado efectivo con que contaba la burguesía urbana. (O’Donnell, 1977: 532)

El período peronista puede ser considerado como el momento originario del modelo de acumulación de *stop and go*. Dicho modelo, siguiendo

la descripción que realiza Pablo Gerchunoff, puede sintetizarse de la siguiente forma:

*Momento expansivo.* Promovido por un programa económico organizado alrededor de una alta paridad cambiaria, una política fiscal expansiva, y el aumento de salarios. Esas medidas económicas impulsan una transferencia de ingresos del sector agropecuario exportador a los asalariados y al sector industrial de trabajo intensivo, incentivando el consumo masivo y la expansión del mercado interno. La reactivación económica y el aumento del consumo, dada la composición primaria de los bienes de exportación, reducen los saldos exportables por el aumento del consumo doméstico, aumentando a su vez la demanda de insumos industriales importados. La crisis de balanza de pagos indica el agotamiento de la fase expansiva.

*Momento restrictivo.* Es inaugurado por un brusco giro en la orientación de la política económica. Los planes de estabilización buscan equilibrar la balanza de pagos a partir de las siguientes medidas: una devaluación, una política fiscal restrictiva, y el congelamiento de los salarios. La devaluación produce una transferencia de ingresos del sector asalariado e industrial hacia la producción agropecuaria de exportación, lo que genera una caída del consumo, caída de los insumos importados de la industria orientada al mercado interno, y el concomitante aumento de las exportaciones. Una vez logrado el reequilibrio de la balanza comercial y el aumento de las reservas del banco central, quedan dispuestas las condiciones para el comienzo de un nuevo ciclo expansivo.

## LA NUEVA ETAPA DEL CICLO ISI Y EL EMPATE HEGEMÓNICO

El ciclo de *stop and go* descrito anteriormente marcará con su impronta las dinámicas de la economía y de la política argentina en la etapa 1955-1976. Como expresa la cita de O'Donnell, los problemas que afloraron

en la etapa “fácil” de ISI eclosionan en este período.<sup>4</sup> Los clivajes sociales, relaciones de fuerzas y conflictos distributivos que se habían activado en el período populista se potencian y complejizan en la etapa de “profundización” de la ISI (1955-1976). A partir de los años cincuenta comenzó a hacerse evidente que la estrategia de ISI era “un arma de doble filo”, puesto que el ahorro de divisas brindado por la sustitución de importaciones tenía su contracara en una mayor demanda de divisas orientada a satisfacer los insumos importados necesarios que demandaba el sector industrial (Gerchunoff y Llach, 2018: 289), amén de una cuantiosa inversión pública en infraestructura (Gerchunoff y Llach, 2018: 291). Las demandas de capital incentivan la apertura de la economía con el fin de captar inversiones e incorporar tecnología. Esta etapa corresponde al momento desarrollista, el cual tendrá su primera expresión en la administración de Arturo Frondizi. Durante su gobierno se produce un *boom* de inversiones gracias al desembarco del capital industrial extranjero concentrado (Gerchunoff y Llach, 2018: 311-312; O’Donnell, 1979:60; 1977:532).

Los cambios impulsados por el “desarrollismo” transformaron la estructura económica y social argentina y son los que establecerán los distintos componentes que integran la fórmula de los juegos políticos y económicos que distinguen al período.<sup>5</sup> Portantiero destaca tres elementos novedosos con respecto al período populista: 1) mayor heterogeneidad geográfica entre las zonas dinámicas y las periféricas, dada la concentración de las inversiones en CABA y GBA, Santa Fe y Córdoba, 2) mayor heterogeneización del denominado sector popular, con una distribución del ingreso y consumo que favoreció a los sectores medio y medio-superior y

---

4 Refiriéndose a dicho período, O’Donnell argumenta: “The crucial point here is that horizontal industrial growth [...] was severely limited and of short duration. When it was over it left a heritage that included the breakdown of the populist coalition, new policy issues, a profoundly modified social structure, and many shattered illusions” (O’Donnell, 1979: 64-65).

5 Como se verá en la segunda sección, las dinámicas de fragmentación y heterogeneización social se potenciarán a partir de la crisis terminal del ISI, dando lugar a la actual estructura económica argentina.



a los trabajadores de las ramas industriales dinámicas, y la aparición de una burocracia sindical “laborista”, y 3) mayor heterogeneización de la clase dominante debido a la llegada de empresas transnacionales, y la aparición de una burguesía gerencial (Portantiero, 1977: 539-540).

Si durante la década peronista se había priorizado un “proteccionismo distributivo” que promovía la expansión del consumo masivo y el pleno empleo (incluso durante la etapa descendente del ciclo económico), las políticas económicas desarrollistas privilegiaron la inversión por sobre el consumo. Concretamente, esto supuso el fin de una política indiscriminada de expansión del consumo de los sectores populares y su reemplazo por un patrón de consumo más diversificado, dinamizado por las clases medias y altas (Gerchunoff, 2009: 97). Al mismo tiempo se incrementa la presión sobre las cuentas fiscales puesto que a los gastos sociales se suman ahora los subsidios estatales a las industrias intensivas de capital y a las exportaciones industriales (Gerchunoff, 2009: 100-101). Con ello se acrecentó también la dependencia de la economía respecto al ingreso de insumos externos al tiempo que aumentaba la remisión de utilidades y dividendos de las empresas extranjeras a sus casas matrices. En síntesis, en esta nueva etapa se agudizan los problemas de desequilibrio del sector externo, el conflicto distributivo, y, por ende, las tensiones políticas.

De todas formas, se logra extender el ciclo expansivo a todo un decenio (1963-1973), gracias a la tracción ejercida por la expansión mundial, la recuperación de la capacidad exportadora de un agro modernizado y el crecimiento de las exportaciones industriales (que pasaron de 10 a 20 por ciento del total exportado entre 1962 y 1972) (Gerchunoff y Llach, 2016:368). La notable expansión económica que caracteriza al período –al que Gerchunoff describe como el último envión del ISI, previo a su agotamiento (Gerchunoff, 2020)– no fue, sin embargo, suficiente para romper con el patrón cíclico del *stop and go*: dicha primavera económica culmina en una dramática crisis de *stop* y con violentos conflictos políticos (Gerchunoff y Llach, 2016:359).

## CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA Y EL *STOP AND GO* AMPLIADO

El año 1975 inaugura una nueva etapa económica post-1971, donde el agotamiento del anterior modelo de desarrollo no es precedido por la conformación de un nuevo patrón de desarrollo, sino que abre paso a un extenso período de anomia económica: el país en este período parece haber roto la brújula del desarrollo económico, lo que se expresa en la ausencia de un modelo de desarrollo que esté a la altura de los desafíos que impone un nuevo contexto internacional. El abandono de los acuerdos de Breton Woods, la liberalización financiera, la apertura comercial, la irrupción de Asia en la economía mundial,<sup>6</sup> y el desplazamiento de la industria por el sector del conocimiento como principio dinámico de la economía establecen un escenario radicalmente distinto al del anterior período.

Para el país, el nuevo contexto de globalización comercial y financiera llevaron a una mejora relativa de los términos de intercambio (por el simultáneo abaratamiento de las importaciones e incremento de la demanda y precio de las materias primas) y el acceso al crédito externo. Estas nuevas condiciones dieron lugar a una versión remixada del *stop and go*, que Gerchunoff denominó como *stop and go ampliado*. El boom de *commodities* o la financiación externa permitieron extender notablemente el ciclo expansivo de la economía, pero no fueron suficientes para torcer la lógica del ciclo económico. Por el contrario, la etapa recesiva asumió una faceta más dramática, el *sudden crash*, en la que se combinan crisis de deuda y empobrecimiento social. Con cada *sudden crash* se fueron agudizando los cambios regresivos en la estructura social

---

6 La irrupción de China como nuevo motor de la economía mundial supone la aparición de una potencia complementaria de Argentina, al contrario de lo que sucedió en la anterior etapa económica marcada por el desplazamiento de una potencia complementaria (Gran Bretaña) por los Estados Unidos, país que producía y exportaba lo mismo que Argentina (Gerchunoff, Rapetti, y de León, 2020:315).

argentina, que desde 1975, va transformando significativamente la escenografía social de la etapa del ISI.<sup>7</sup>

La gran novedad del período post-pretoriano es la consolidación democrática. A pesar de los vaivenes económicos y la crisis social, Argentina logra consolidar un régimen democrático sólido, que se mostró capaz de capear obstáculos y serias crisis. De esta manera, el país resolvió exitosamente el problema que más preocupaba a O'Donnell y Portantiero: la construcción de un orden institucional democrático. Sin embargo, la volatilidad permanece, marcando con su impronta a la vida democrática. Esta persistencia de viejos problemas en un contexto renovado lleva a preguntarse acerca de las continuidades/discontinuidades que existen entre el período pretoriano y el democrático. ¿Qué cambios trajo aparejado el proceso de institucionalización democrática con respecto al período pretoriano? ¿Qué significó la consolidación democrática a la hora de analizar el conflicto distributivo estructural que condiciona hasta nuestros días la marcha de la economía argentina?

En su descripción del período pretoriano, Portantiero y O'Donnell distinguen cuatro rasgos característicos: el primero es la ausencia de un régimen político legítimo, el segundo la descomposición corporativa de la sociedad y la reducción de la política un conflicto distributivo faccioso, el tercero el equilibrio entre las coaliciones sociales cuyo emergente era la situación de que había derivado en el empate social, y el cuarto, y derivado del anterior, el patrón de acumulación errático del modelo de *stop and go*. ¿En qué medida se puede afirmar que esos cuatro problemas fueron superados?

El primer punto es el de más fácil respuesta. La consolidación del orden democrático está fuera de cuestión: se podrá cuestionar la calidad de las instituciones o su desempeño, lo que está fuera de discusión es lo que Malamud denominó como “resiliencia”. ¿Qué implicancias

---

7 El financiamiento externo, las políticas proteccionistas y términos de intercambio favorables permiten estirar la etapa del *go*, y atemperar el conflicto distributivo, pero sólo transitoriamente (Gerchunoff y Rapetti, 2016: 228).

tuvo la institucionalización de un orden político para las siguientes cuestiones? ¿En qué medida el escenario social y económico actual se diferencia respecto a la etapa pretoriana?

La etapa democrática se caracteriza por dos profundas transformaciones. En lo económico, por el agotamiento del ISI, que no fue reemplazado por un modelo de desarrollo alternativo. Lo anterior generó una situación de inercia económica que continúa hasta nuestros días y que ha llevado al país a una situación de estancamiento económico, desindustrialización y transformación regresiva de su estructura social. Dichos cambios han dado lugar a un nuevo escenario, así como transformado a los antiguos protagonistas del juego pretoriano.

Por un lado, la contracción del sector industrial erosiona seriamente el poder de la organización social que había sido el bastión político de la coalición defensiva: el sindicalismo peronista. La contracara de la desaparición de una sociedad de pleno empleo fue el notorio incremento de las tasas de pobreza y desempleo, lo que dio lugar a un mercado laboral fragmentado con casi 40% de empleos informales. Dichos cambios representan el fin del universo homogéneo del mundo popular industrial del peronismo y la gestación de un nuevo asociativismo ligado a la marginalidad compuesto de organizaciones políticas y religiosas que dan respuesta a las necesidades de subsistencia por un lado, y que asumen un papel de intermediación entre esos sectores y el sistema político, por el otro (Svampa, Auyero y Seman, 2002).

El corolario político de dichas transformaciones fue la sucesiva fragmentación del peronismo. Una primera escisión tuvo lugar con la consolidación democrática. La nueva demanda de un escenario electoral competitivo llevó al desacoplamiento entre sindicato y partido, es decir, entre representación corporativa y política, lo que redundó en una primera y significativa división del liderazgo peronista (Levitsky, 2003; Zarazaga, 2019). La segunda transformación se produjo en la base social del peronismo, debido a los cambios anteriormente mencionados que redundó en la partición del sector popular en dos: aquellos sectores

privilegiados que aún conservan su pertenencia al mercado de trabajo y su representación sindical, y aquellos que componen el heterogéneo universo “plebeyo” de marginalidad y precariedad, cuya representación se disputan organizaciones religiosas y políticas peronistas y de izquierda (Torre, 2017; Zarazaga, 2019). Como consecuencia de dichos cambios, el universo peronista contemporáneo se encuentra fragmentado en tres sectores: las elites partidarias sujetas a lógica electoral y las demandas que le imponen su respectivas *constituencies* territoriales,<sup>8</sup> el componente sindical que representa a los trabajadores formales, y esa gran *masa disponible* que representa el mundo plebeyo de quienes viven en los márgenes o fuera del mercado.

Por otro lado, los viejos integrantes de la coalición ofensiva también experimentaron significativas transformaciones. El agro pasó por un nuevo proceso de modernización tecnológica y financiera que lo transformó en una agroindustria dinámica e internacionalmente competitiva, lo que incrementó su relevancia como proveedor de divisas y, concomitantemente, su poder de fuego político. La aparición de nuevos acuerdos transversales entre las organizaciones de productores y la formación de una red informal de autoconvocados dieron mayor densidad política al sector. El conflicto por “la 125” fue el bautismo político del sector, donde exhibió tanto su capacidad de movilización sectorial sino también poder de influencia y convocatoria en sectores urbanos.

Los cambios político-institucionales fueron tan dramáticos como aquellos que trastocaron el ambiente social que había estructurado a las dos coaliciones y a la situación del empate social. El éxito de la democratización ha alterado las reglas del juego político y, por ende, el escenario en el que se desplegaba dicha puja redistributiva: la misma ya no se expresa en términos de un conflicto faccioso no mediado sino que es filtrada y articulada por un sistema político basado en la com-

---

8 Esta rama se refiere al control territorial del que goza el peronismo en numerosas provincias, e intendencias y que se expresa a nivel nacional en su poder de fuego legislativo, particularmente en el Senado (Malamud, 2014; Gervasoni, 2018).

petencia electoral.<sup>9</sup> En este nuevo contexto, el electorado ejerce el papel de pivote de los ciclos políticos, ciclos que no están exclusivamente condicionados por la puja distributiva sino también por una miríada de demandas más allá de lo material (seguridad, corrupción, transparencia, derechos, medio ambiente, etc.), que surgen del tejido asociativo cívico de una sociedad civil democrática. Esa sociedad civil<sup>10</sup> expresa un espacio plural del que emergen novedosas formas de politización (política de derechos y de *accountability* social) que apuntan a reforzar las “reglas constitutivas” que legitiman al orden democrático (Smulovitz y Peruzzotti, 2002).<sup>11</sup> En síntesis, el viejo escenario corporativo de la etapa del pretorianismo social ha sido reemplazado por uno en el que se destacan dos grandes arenas de intermediación política: a) la arena electoral, en la que adquieren centralidad los partidos políticos, el Congreso y la estructura política del federalismo y, b) el espacio público y la sociedad civil.

Finalmente, hay que tener en cuenta cómo los cambios operados en la economía doméstica e internacional han afectado los tiempos y ritmos del modelo de *stop and go*. El acceso a crédito externo, señalamos, permitió inaugurar una nueva variante del modelo que combina un *go* extendido y un *stop* abrupto.<sup>12</sup> La próxima sección se concentra en la forma en que esta nueva variante del ciclo económico del *stop and go* se entrecruza con los ciclos políticos de la democracia.

---

9 Volveremos sobre este punto en la siguiente sección.

10 El punto de partida para la conversión de lo social faccioso en sociedad civil tuvo su inicio en la dictadura, con la aparición del movimiento de derechos humanos, que introdujo un discurso y una forma de politización que transformó la cultura política y proveyó el basamento sobre el que se construyó la legitimidad del orden democrático (Peruzzotti, 2002). Dichas formas de politización fueron retomadas, expandidas y reformuladas por nuevas generaciones de organizaciones e iniciativas cívicas y representan hoy una dimensión central de la vida política argentina (Smulovitz y Peruzzotti, 2002).

11 Lo anterior obligó a O'Donnell y Portantiero a abandonar la definición marxista de la sociedad civil para adoptar una concepción compatible con una teoría de la democracia (Barros, 1986; Peruzzotti, 1997).

12 Y al *default* soberano como una nueva expresión de la crisis de estrangulamiento externo.

## CICLOS ECONÓMICOS Y POLÍTICOS EN DEMOCRACIA: EL MODELO DELEGATIVO

¿Cómo se combinan política y economía en este nuevo escenario? ¿Cómo se procesa democráticamente un patrón económico que sigue moviéndose al compás de los ciclos del *stop and go*? En las reflexiones de O'Donnell sobre democracia delegativa, podemos encontrar indicios para elaborar un marco para analizar la forma en que los ciclos políticos y los económicos se entrelazan en la etapa post-pretoriana.

En sus escritos sobre democracia delegativa (DD), O'Donnell elabora un modelo que nos permite entender cómo las crisis recurrentes del ciclo económico son procesadas por la institucionalidad democrática. En esos trabajos, O'Donnell traza los contornos de un nuevo “juego imposible” en el que todos pierden. Si uno analiza los patrones de democratización tomando en cuenta no solamente las dinámicas coyunturales de la transición, sino también los condicionantes históricos de los legados políticos y culturales de cada sociedad, podemos establecer una afinidad electiva entre pasado pretoriano y presente delegativo. La democracia delegativa es un subtipo de poliarquía que crece en un suelo abonado por la impronta del pretorianismo de masas y que da nacimiento a una forma de democracia que puede acomodarse al ambiente volátil de una economía de *stop and go*. Lo que caracteriza a la democracia delegativa no es su calidad ni su desempeño sino su “resiliencia”, de ahí la insistencia de O'Donnell al enfatizar el carácter institucionalizado de esta forma democrática. Expresa a un subtipo de poliarquía que puede convivir en condiciones de alta volatilidad política y económica.

No deberíamos sorprendernos, por lo tanto, de que el concepto de crisis sea el elemento estructurador de esta forma democrática. En palabras de O'Donnell:

Las DD suelen surgir de graves crisis... estas crisis no sólo resultan de datos objetivos. También dependen, al menos en cuanto a su profundidad y con-

secuencias, del grado en que son consideradas como tales por buena parte de la opinión pública, hasta el punto de convencerse de que se irá agravando inevitablemente si no se producen cambios drásticos en la conducción de los asuntos nacionales. Finalmente, para que la crisis desemboque en una DD también hace falta que aparezca un líder que se ofrece como quien puede y sabe cómo resolverla, y en base a ello gana elecciones o reválida la posición de gobierno que ya tiene. (O'Donnell, 2011)

Como la economía del *stop and go*, la democracia delegativa se organiza alrededor de un *stop and go* político cuyo ritmo está marcado por las crisis. Estas últimas son los acontecimientos que ponen en marcha el ciclo político ascendente y que cierran a su vez el ciclo descendente. El disparador de cada ciclo es la aparición en el electorado de un *ceiling consensus*, que abre las puertas para la irrupción de un líder delegativo. Los *ceiling consensus* son momentos en que sectores de la población se sienten amenazados por la persistencia o agudización de la crisis, lo que genera una demanda precaria de orden. Es este escenario el que está en la base del contundente acto de delegación electoral sobre el que se construye el vínculo delegativo.<sup>13</sup>

La pretensión política de los “presidentes de reconstrucción” (Pérez-Liñán, 2013:390), advierte O'Donnell, chocan con los límites sobre los que se construyó el vínculo delegativo, que simplemente se apoya en una demanda de orden y no en una adhesión normativa a su proyecto fundacional. La “legitimidad” que por definición generan los *ceiling consensus* es efímera: no bien la percepción de amenaza se disipa, el capital político del líder delegativo se desmorona. Es por ello que los líderes delegativos intentan generar una sensación de “emergencia permanente” que les permita estirar el ciclo político ascendente (Quiroga, 2005). Como señala O'Donnell:

---

13 En el período pretoriano, esta delegación daba pláfon para las intervenciones militares, en la era democrática, lo da para la elección de un presidente delegativo que se presenta, como lo hacían los militares, como líderes fundacionales.



El lenguaje de la crisis –la pasada y la que se dice vendrá si se abandona el camino emprendido– es una constante de estos discursos, sobre la que se basa la proclamada necesidad de contar con poderes extraordinarios... (O’Donnell, 2011)

Una vez que la percepción de emergencia desaparece, se pone en marcha el ciclo descendente, cuya velocidad estará determinada por las capacidades y recursos con que cuente el Ejecutivo, pero que inexorablemente lleva a una nueva crisis. Todo aquello que había servido para consolidar la figura del líder delegativo en el contexto de crisis, nos dice O’Donnell, es ahora evaluado críticamente. Actitudes y estilos que eran hasta hace poco celebrados por esa misma sociedad, devienen objeto de crítica y escarnio público.<sup>14</sup> Los altos índices de popularidad que acompañaron a la figura presidencial en el ciclo ascendente, caen abruptamente a la vez que se produce en el elenco gubernamental “una cascada de deserciones de quienes hasta hace poco proclamaban su lealtad al líder” (O’Donnell, 2011).

El modelo delegativo postula la sincronización entre ciclos delegativos y económicos. Sin embargo, falta agregar a dicho análisis una tercera dimensión: las de los ciclos electorales, puesto que el ciclo delegativo no se desarrolla en los tiempos que impone el calendario electoral, sino que está regido por las dinámicas del *stop and go*. Este punto es crucial puesto que en la era post-pretoriana es el electorado el que cumple el papel de pivote que produce las transferencias de poder, función que en el período pretoriano era ejercida por las intervenciones militares.<sup>15</sup>

---

14 Este momento del ciclo se caracteriza por la proliferación de demandas normativas acerca de la calidad de la democracia y de la crítica a los estilos y comportamientos presidenciales que hasta hace poco habían sido no sólo tolerados sino celebrados. Se activa un ciclo de rendición de cuentas social que se expresa en movilizaciones y exposiciones mediáticas que denuncian actos de ilegalidad por parte de la administración. Lo anterior sugiere que los resabios de pretorianismo condicionan también el ciclo de las nuevas formas de politización, las cuales tendrán mayor injerencia en el momento descendente del ciclo delegativo.

15 Las cuales no se acotan al desplazamiento de gobierno civiles y su reemplazo por un régimen militar, sino que incluían desplazamientos políticos al interior de los gobiernos militares.

La asincronía entre ciclos de *stop and go* delegativos y ciclos electorales va a ser un rasgo distintivo del período democrático, y fue un elemento que impidió la estabilización de un sistema político partidario competitivo. La expectativa inicial era que el sistema político de la nueva democracia iba a estructurarse alrededor de un bipartidismo integrado por los dos partidos políticos históricos: el Partido Justicialista, PJ, y la Unión Cívica Radical, UCR. Sin embargo, la manera en que se combinaron los ciclos económicos, delegativos y electorales conspiró contra dicho objetivo. Las presidencias peronistas se beneficiaron del ciclo de *go* extendido (menemismo y kirchnerismo), mientras que las radicales enfrentaron las crisis de *sudden stop* (Alfonsín y De la Rúa). La UCR cargó sobre sí los costos políticos de los *sudden stops*, lo que se tradujo en una dramática pérdida de sus apoyos electorales, que tuvo su expresión más patética en el desempeño electoral del partido en la elección presidencial de 2003 (Torre, 2003).

Lo anterior generó un patrón de inestabilidad presidencial sesgado (Ollier, 2014; Pérez Liñán) que tuvo su momento más dramático con la debacle electoral de la UCR a nivel nacional. Lo dramático de la situación generó especulaciones acerca de la posibilidad de que el peronismo termine posicionándose como partido dominante (Iazzetta, 2020; Ollier, 2014). Estos temores se vieron reforzados por las condiciones económicas excepcionales con las que contó el kirchnerismo. Néstor Kirchner no solamente llegó al poder con una oposición diezmada sino que su arribo al poder coincide con el inicio del ciclo expansivo más excepcional de la historia económica de la Argentina contemporánea.<sup>16</sup> El ciclo de *go* extendido fue posibilitado por dos factores. En primer

---

16 A la caída del precio de las importaciones y el aumento de poder de compra de las exportaciones debían sumarse, según Gerchunoff, dos cambios estructurales que contribuyen a atemperar el conflicto distributivo: 1) que la industria ya no sea la principal proveedora de empleo; 2) que ya no exista una superposición tan nítida entre la canasta de exportaciones y la canasta del consumo popular. En su opinión esa extraordinaria combinación de factores no permitía plantearnos si el ciclo de *stop and go* que había condicionado las dinámicas económicas del país había llegado finalmente a su fin (Gerchunoff s/f).

lugar, un nuevo contexto internacional caracterizado por un impactante cambio en los términos del intercambio que se expresó en el denominado *boom* de las *commodities*, y, en segundo lugar, por la liberación de los compromisos externos que una situación de *default* irresuelta generaba. Esa combinación de factores posibilitó una hazaña histórica: que el kirchnerismo lograra permanecer ininterrumpidamente en el poder por tres períodos consecutivos.<sup>17</sup>

El *go largo* que caracterizó al kirchnerismo fue sucedido, a su vez, por un *stop largo*, pero más moderado, que se expresa en una prolongada recesión que, sin embargo, no ha resultado en una crisis de *sudden stop*. Este es un aspecto novedoso, dado que la ausencia de un *sudden stop* tuvo su corolario político en la interrupción de la lógica delegativa. Lo anterior posibilitó que tanto Cristina Fernández de Kirchner, en su segunda presidencia, como Mauricio Macri, lograsen conservar el control político de la situación, evitar una transferencia adelantada del poder, y retener, una vez fuera del poder, importantes apoyos electorales. La maldición del ciclo delegativo parece haberse terminado.

A las novedades que trajo aparejado el reciente ciclo económico y político se suman los significativos reacomodamientos electorales, que dieron lugar a un nuevo escenario bi-coalicionista. La aparición de un nuevo partido, Propuesta Republicana, PRO, y la subsecuente formación de una coalición electoral competitiva entre dicho partido, la UCR y la Coalición Cívica, permitió ofrecer una alternativa atractiva al electorado no peronista.<sup>18</sup> Por otra parte, el temor de que el peronismo se convierta

---

17 Como Gerchunoff, Wainer también consideró que el kirchnerismo tuvo la oportunidad histórica de romper con el ciclo de *stop and go*, sin embargo, considera que sus políticas económicas de atraso del tipo de cambio y desproporcionado aumento del gasto fiscal terminaron resucitando el ciclo económico de *stop and go*, y promoviendo una nueva crisis de estrangulamiento externo, que se hará visible recién a partir de 2011 (Wainer, 2018).

18 Los reclamos institucionales derivados del modelo liberal, que dominó las primeras décadas del período democrático organizado alrededor del principio de gobierno limitado, aportan un elemento de cohesión importante a este electorado, frente a lo que se percibe como una ruptura de dicho consenso y al intento de establecer un modelo alternativo por parte del kirchnerismo.

en un partido dominante<sup>19</sup> fue disipado por la evolución ulterior de dicho espacio y su fragmentación en tres ramas en competencia. Dichos desarrollos han producido un sistema político equilibrado que se estructura alrededor de dos grandes coaliciones electorales (Iazzetta, 2020:8). La victoria de Cambiemos en 2015, su revalidación en las elecciones legislativas de 2017 y la capacidad que exhibió el gobierno del presidente Macri para retener un significativo 40% del electorado en la elección presidencial de 2019, sugiere una ruptura del patrón político delegativo, así como de la “alternancia imperfecta.” Este nuevo equilibrio político ya ha producido dos transiciones de gobierno a oposición en los tiempos electorales previstos, en las cuales el gobierno electoralmente derrotado mantuvo un significativo caudal de votos, lo que le permitió ejercer su papel como principal minoría en el período que estuvo fuera del poder.

## CONCLUSIONES: ¿REQUIEM PARA EL CICLO DELEGATIVO?

Tomando el título de un trabajo de Gerchunoff (Gerchunoff s/f), podemos concluir preguntándonos si no estamos siendo testigos del réquiem del ciclo delegativo. Si ese es efectivamente el caso, es posible plantearse la pregunta de si dicha “muerte” no abre una nueva estructura de oportunidades políticas que puede poner fin al modelo de *stop and go*. Inadvertidamente, el kirchnerismo contribuyó a poner fin al ciclo delegativo, al reemplazar la lógica política que alimentaba al ciclo delegativo por una lógica de polarización que re-alineó al electorado alrededor de los

---

19 Posibilidad que, dadas las condiciones excepcionales con las que conto el kirchnerismo, podría haberse vuelto realidad, sobretodo en su momento de “transversalidad”. Sin embargo, el recurso a una estrategia de polarización durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner contribuyó a alienar a una de las ramas del justicialismo, que la enfrentó en las elecciones legislativas de 2009, y al mismo tiempo fomentó el ordenamiento del polo no peronista. Una posible consecuencia no querida de dicho proceso es la ruptura del patrón político delegativo, provocado por la polarización que permitió el actual proceso de estabilización de una oferta política más equilibrada. Para un análisis de las continuidades y discontinuidades del período kirchnerista ver Gervasoni y Peruzzotti (2015).

dos ejes que sirvieron para estructurar una nueva oferta política. Por primera vez en su historia, Argentina se encuentra en condiciones de estabilizar un sistema político democrático competitivo.

Si en verdad nos encontramos inmersos en un nuevo ciclo político post-delegativo, es válido plantearse la siguiente cuestión: ¿En qué medida la normalización de las dinámicas y alternancias entre gobierno y oposición en el actual sistema democrático abre una estructura de oportunidades más conducente al establecimiento de acuerdos orientados a desarticular las dinámicas inerciales del ciclo económico de *stop and go*? Argentina pareciera haber logrado institucionalizar un sistema político competitivo que da respuesta al problema de la incongruencia entre representación social y política que estructuraba la reflexión de Portantiero y O'Donnell. La emergente configuración político-electoral refleja más fielmente la estructura socioeconómica de la Argentina actual,<sup>20</sup> resolviendo un antiguo dilema que marcó el destino histórico de la democracia representativa.

La alineación entre poder político y poder electoral deja aún pendiente el acoplamiento entre política y economía, lo que demanda acordar un modelo de economía que pueda responder a los desafíos de la etapa actual de la economía mundial, poniendo en marcha un patrón de desarrollo que permita salir de la actual situación de estancamiento económico y regresión social. La ruptura del ciclo delegativo, la estabilización del sistema político alrededor de dos coaliciones competitivas, y la moderación del *stop and go* han abierto una extraordinaria oportunidad para establecer acuerdos sobre ese futuro modelo de manera que se posibilite poner punto final a la prolongada agonía del ISI.

---

20 Una configuración de actores que expresa el mundo socioeconómico post-ISI. Es por ello que considero erróneo pensar el actual escenario en términos de una recreación electoral de las viejas alianzas (Vomaro, 2019; Brill) de un patrón de desarrollo mercado-internista, que estaba en el eje del análisis de Portantiero y O'Donnell, patrón que ya estaba agotado en 1975. El escenario presente es otro: más que de un conflicto entre proyectos de desarrollo antinómicos, nos encontramos más bien en una situación de anomia económica.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARROS, Robert. (1986) "The Left and Democracy: Recent Debates in Latin America". *Telos*, No. 68: 49-70.
- BRAUN, Oscar. (1973) *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GERCHUNOFF, Pablo. (2009) "Notas sobre el 'empate hegemónico': un diálogo entre la economía y la política". En Claudia Hilb ed. *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo XXI/ Universidad de Buenos Aires, pp. 93-106.
- . (s/f) "Requiem para el *stop and go*... ¿Requiem para el *stop and go*?". Disponible en: [https://nanopdf.com/download/requiem-para-el-stop-and-go-requiem-para-el-stop-and-go\\_pdf](https://nanopdf.com/download/requiem-para-el-stop-and-go-requiem-para-el-stop-and-go_pdf).
- GERCHUNOFF, Pablo y Lucas LLACH. (2018) *El ciclo de la ilusión y el desencanto: políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- GERCHUNOFF, Pablo, Martín RAPETTI y Gonzalo DE LEÓN. (2020) "La paradoja populista". *Desarrollo económico*, 59 (229): 299-328.
- GERVASONI, Carlos. (2018) *Hybrid Regimes within Democracy: Fiscal Federalism and Subnational Rentier States*. Nueva York: Cambridge University Press.
- GERVASONI, Carlos y Enrique Peruzzotti. (2015) "Conclusión". En Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti eds. *¿Década ganada?: evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debates y Random House, pp. 411- 432.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1968) *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press.
- IAZZETTA, Osvaldo. (2020) "El sistema político argentino en cuestión: ¿hacia un nuevo escenario de competencia política?" (mimeo)
- LECHNER, Norbert. (1985) "De la revolución a la democracia". *Leviatán: revista de hechos e ideas*, No. 21: 103-112.
- LEVITSKY, Steve. (2003) *Transforming Labor-based Parties in Latin America: Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.

- MALAMUD, Andrés. (2014) "Argentine Democracy: The Novelty is not Performance but Resilience". Artículo presentado en la conferencia *Argentina Today and Tomorrow: Prospects and Challenges*, organizada por el Center for Latin American and Caribbean Studies (CLACS) y Watson Institute for International and Public Affairs, Brown University, 12 de febrero del 2014. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10451/20590>.
- NUN, José y Juan Carlos PORTANTIERO eds. (1987) *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur Editores.
- O'DONNELL, Guillermo. (1977) "Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976". *Desarrollo Económico*, 16 (64): 523-554.
- . (1979) *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkely, CA.: Institute of International Studies.
- . (2008) "Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado burocrático-autoritario". En Guillermo O'Donnell ed. *Catacumbas*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, pp.187-213.
- . (2011) "Nuevas reflexiones en torno a la democracia delegativa". En Guillermo O'Donnell, Osvaldo Iazzetta, y Hugo Quiroga eds. *Democracia Delegativa*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 19-33.
- O'DONNELL, Guillermo y Philippe C. SCHMITTER. (1986) *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- OLLIER, María Matilde. (2015) "El ciclo de las presidencias dominantes: Néstor y Cristina Kirchner". En Carlos Gervasoni y Enrique Peruzzotti eds. *¿Década ganada?: evaluando el legado del kirchnerismo*. Buenos Aires: Debates y Random House, pp. 63-87.
- PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal. (2013) "Liderazgo presidencial y ciclos de poder en la Argentina democrática". *Revista SAAP*, 7 (2): 389-399.
- PERUZZOTTI, Enrique. (1999) "Constitucionalismo, populismo y sociedad civil: lecciones del caso argentino". *Revista mexicana de sociología*, 4 (99): 149-172.
- . (2002) "Towards a New Politics: Citizenship and Rights in Contemporary Argentina". *Citizenship Studies*, 6 (1): 177-193.

- . (2004) “From Praetorianism to Democratic Institutionalization: Argentina’s Difficult Transition to Civilian Rule”. *Journal of Third World Studies*, 21 (1): 97-116.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1977) “Economía y política en la crisis argentina 1958-1973”. *Revista mexicana de sociología*, 39 (2): 531-565.
- . (1979) *La producción de un orden: ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- QUIROGA, Hugo. (2005) *La Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires: Edhasa.
- SMULOVITZ, Catalina y Enrique PERUZZOTTI. (2002) *Controlando la política: ciudadanos y medios en las nuevas democracias*. Buenos Aires: Temas Editorial.
- SVAMPA, Maristela, Javier AUYERO y Pablo SEMÁN. (2000) *Desde abajo: la transformación de la identidades sociales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- TORRE, Juan Carlos. (2003) “Los huérfanos de la política de partidos: sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico*, 42 (168): 647-665.
- . (2017) “Los huérfanos de la política de partidos revisited”. *Revista SAAP*, 11 (2): 241-249.
- VEZZETTI, Hugo. (2018) “Los problemas de la democracia: Guillermo O’Donnell y Juan Carlos Portantiero”. En Adrián Gorelik y Carlos Altamirano eds. *La Argentina como problema: temas, visiones y pasiones del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp.347-387.
- VOMMARO, Gabriel. (2019) “Estado y alianzas..., cuarenta años después: elementos para pensar el giro a la derecha en Argentina”. *Revista de ciencias sociales*, 32 (44): 43-60.
- WAINER, Andrés Gastón. (2018) “Economía y política en la Argentina kirchnerista”. *Revista mexicana de sociología*, 80 (2): 323-351.
- ZARAZAGA, Rodrigo. (2019) “Todos unidos triunfaremos...: nuevas dificultades para la unidad electoral peronista”. *Revista SAAP*, 13 (1): 11-42.